

5

QUADERNS CIENTÍFICS I TÈCNICS

I. III Simposi sobre restauració monumental

Barcelona, del 19 al 21 de novembre de 1992

**II. Estudis, informes i textos del
Servei del Patrimoni Arquitectònic Local**



Diputació de Barcelona

Àrea de Cooperació
Servei del Patrimoni Arquitectònic Local

LA CASA NAZARÍ DE ZAFRA EN GRANADA

Antonio Almagro Gorbea



Puerta original de entrada a la casa después de la restauración

Entre los escasos edificios de época musulmana que se conservan con su estructura más o menos íntegra en la ciudad de Granada, existe una serie de viviendas, cuya permanencia se debe a haber formado parte de las primitivas fundaciones de algunos conventos. De entre éstos, una casa ha sido objeto de reciente restauración: la llamada casa árabe de Zafra. Esta vivienda ocupa el ángulo noroeste de la manzana formada entre la calle de la Portería de la Concepción, carrera de Darro, calle de Zafra y calle de la Concepción, integrada en lo que fue la Medina de Granada. La totalidad de esta manzana está ocupada por el Convento de Religiosas Dominicas de Santa Catalina de Sena, convento conocido también como de Zafra, nombre de su fundador, el que fuera secretario de los Reyes Católicos D. Hernando de Zafra. La casa de que vamos a tratar perteneció a dicho convento desde su fundación y ocupa un solar de planta trapezoidal de unos 383 m², en un ángulo de aquél.

Este edificio presenta el interés de haber sufrido, ya en época musulmana, obras de restauración o de consolidación, seguramente relacionadas con una sobreelevación que sufrió el edificio con el fin de dotarlo de una planta alta que originalmente no debió tener. El pórtico meridional fue objeto de una operación de sustitución de las columnas primitivas por otras, de talla más antigua, que debieron reaprovecharse de otro edificio en ruinas o demolido. Simultáneamente se redujo la anchura del pórtico construyendo una crujía en el lado oriental del patio y ensanchando la crujía occidental; la operación resultó bastante chapucera en sus resultados ya que, al ser las nuevas columnas de mayor altura que las primitivas, hubo que cercenar los arranques de los arcos, resultando éstos de desarrollo menor que el medio punto. La decoración fue rehecha en unas albanegas organizadas de nuevo al ensancharse las pilastras que cargan sobre las columnas. Evidentemente, esta operación fue realizada sin demasiados escrúpulos estéticos, quizás en un ambiente de necesidad, probablemente en la etapa final del reino nazarí.

A. Almagro Gorbea: La casa Nazarí de Zafra en Granada

El estado de conservación del edificio resultaba muy precario cuando en 1946 el Ayuntamiento de Granada, siendo alcalde D. Antonio Gallego y Burín, decidió la compra de la casa para evitar su ruina y destrucción. Todas las obras realizadas tras su adquisición han tenido como finalidad la consolidación del edificio y la recuperación de la estructura primitiva, aun cuando ya veremos que en algunos casos los resultados obtenidos no fueran los deseables. De estas obras, hay referencias de seis proyectos ejecutados por D. Francisco Prieto Moreno entre 1944 y 1966, y otras más recientes en 1982, dirigidas por D. José Antonio Llopis Solbes. En estas últimas se renovaron parte de las cubiertas y el pavimento del patio; se reconstruyó el muro medianero con el convento en el lado oriental, se rehízo un forjado hundido en la segunda crujía del lado sur y se colocó un drenaje en torno a la alberca, que al parecer tenía escapes de agua. No sabemos en qué momento se pretendieron eliminar las humedades de los muros enluciendo los con mortero de cemento hidrófugo.

En 1989, el Ayuntamiento de Granada, propietario de la casa, emprendió la restauración definitiva del edificio con la ayuda financiera de la Fundación Aga Khan; estos trabajos se han desarrollado hasta 1991. Además de atender a la recuperación del edificio y a su preservación, se decidió que éste sirviera como sede a la prestigiosa institución del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino en su nueva etapa de actividad, de modo que la casa acoja un uso permanente de carácter cultural, que le dé vida y garantice así su conservación, sin que ello esté reñido con permitir la visita pública a las zonas más interesantes, que son las de la planta baja.

Los criterios básicos adoptados en esta restauración se han apoyado en la idea de recuperar en lo posible la estructura original de la casa y, sobre todo, investigar e individualizar las sucesivas transformaciones sufridas por el edificio. La recuperación de la estructura original se ha realizado sin hacer desaparecer las aportaciones de otras épocas, cuando éstas supusieron adaptaciones a nuevas formas de vida o nuevos gustos, aportando valores culturales e históricos nuevos. De este modo se ha procurado permitir una lectura histórica del edificio en todas sus etapas, lectura que no obstante, y debido a su complejidad, requerirá en muchos casos de la ayuda de todo lo antes expuesto para su completa comprensión.

El estado de conservación de la casa en 1987, fecha en que se inició la redacción del proyecto, era en lo estructural aceptable, no presentando signos alarmantes de ruina gracias a las distintas obras de consolidación realizadas con posterioridad a 1944, y después de su compra por el Ayuntamiento. No obstante, presentaba deterioros que podían llegar a ser graves si no se atajaban y, sobre todo, en el estado en que se hallaba no podía ser utilizada adecuadamente por los problemas que presentaba de humedades, falta de carpinterías, inexistencia de instalaciones, mal aspecto de los paramentos por falta de pintura o de restauración de la antigua, etc.

La casa ha sufrido, como ya hemos indicado, diversas restauraciones, cuyo alcance en muchos casos no es fácil de deducir, pero que en algunos aspectos han sido francamente perjudiciales. Pero sobre todo, se aprecian intervenciones antiguas, incluso de época musulmana, que han introducido modificaciones en el edificio sin que llegue a poderse saber cómo era la disposición original de algunos detalles o zonas. Tal era el caso de la entrada primitiva que debió estar en el lado norte, de los arcos del lado sur del patio, etc. Junto a estos problemas de tipo arqueológico, que una actuación de restauración debía atender, aun cuando no fueran forzosamente a condicionarla, había otros problemas de tipo estructural y de deterioro físico.

La estructura de la casa presentaba únicamente síntomas peligrosos en el pórtico norte del patio, en el que una de las columnas ha cedido casi 20 cm y ambas se encuentran con fuertes desplomes debido a lo limitado de su sección portante, a la escasa cimentación original y a la sobrecarga que supuso la construcción de la planta alta. En este punto se hacía necesaria una intervención relativamente importante que descargara el peso que gravitaba sobre estos soportes. Junto a ésta, que era la lesión más grave, existía un deterioro notable de las cubiertas, que sólo habían sido renovadas parcialmente en las actuaciones precedentes. Ello conllevaba la existencia de goteras, a lo que se unía la falta de un adecuado aislamiento térmico que se hacía imprescindible al querer dar un uso al inmueble.

El otro grave problema que presentaba la casa se debía a la acción de la humedad, procedente sobre todo del terreno, y que ascendía por capilaridad. Este fenómeno trató de atajarse, de forma desafortunada, en una interven-



Arriba, lado norte del patio con la viga de descarga de la galería.
Abajo, lado sur del patio durante la restauración.

ción anterior, enfoscando con cemento los paramentos. Al impedirse la transpiración del muro, el fenómeno se agravó, produciéndose una mayor ascensión capilar y aumentando la tensión sobre la envoltura impermeable dada a los muros, que acabó por desprenderse de éstos en muchos sitios al deteriorarse la zona de contacto entre la fábrica antigua y el revestimiento nuevo. Todo esto se manifestaba en forma de desconchones en los muros, desprendimiento de pintura y soporte de revoco, manchas, etc., que conferían al edificio un aspecto degradado e insalubre. Simultáneamente tales fenómenos provocaban un aumento importante de la humedad relativa de los locales que afectaba a suelos, carpinterías y techos y que ocasionó el deterioro igualmente de estos elementos. El revoco moderno dado a las fachadas afectó igualmente a la visualización de elementos originales que quedaron camuflados impidiendo su conocimiento y lectura. Así, resultaba casi invisible el arco de ladrillo de la puerta original de acceso a la casa.

Las obras realizadas han estado encaminadas tanto a atender a la solución de todos los problemas antes mencionados como a acondicionar el edificio, a fin de que pueda albergar el Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. El programa de necesidades de esta institución se reduce a disponer de un local para albergar su biblioteca con la correspondiente sala de lectura, una secretaría y un despacho de dirección con su sala de juntas para unas diez personas. Todas estas necesidades se han podido organizar en la planta alta del edificio, dejándose la planta baja para locales de exposiciones o reuniones.

La primera labor emprendida fue el picado general de todos los paramentos, tanto interiores como exteriores, que habían sido enfoscados con mortero de cemento en anteriores obras de restauración. Esta labor facilitó, por un lado, el que se fueran saneando y secando los muros al eliminarse la barrera impermeable que impedía la evaporación de la humedad de capilaridad, y por otro lado permitió un análisis de la estructura interior de los muros pudiéndose observar las distintas técnicas empleadas en su construcción, las modificaciones efectuadas y el estado de su conservación.

Las fábricas utilizadas en la construcción de la casa son en general de pobre factura, como es habitual en los edificios de la época; alternan elementos de

ladrillo con otros de tapial de tierra que presenta color grisáceo, sirviendo en general los primeros de refuerzo y atado de los segundos. En las zonas bajas se utilizan a veces fábricas de mampostería, generalmente formadas con piedras de río rodadas y redondeadas, a veces también con elementos de atado hechos de ladrillo. El mortero utilizado es de cal, generalmente de escasa resistencia. Las dimensiones de los ladrillos son 29,5 x 14,5 cm. En esta operación pudo comprobarse que toda la crujía oriental y el muro occidental del salón sur de planta baja fueron rehechos en las obras posteriores a 1944.

En el muro norte de la casa que lo separa de la calle se podían apreciar dos ventanas altas que debieron cegarse en los años sesenta y un vano central, puerta o ventana, situado en el eje del patio, que se dibuja abierto en los proyectos de esos años. En el salón norte se apreciaba, en todos sus muros, la apertura y tapiado de numerosos huecos, debidos a distintas reformas realizadas, todas de imposible datación. En el muro que da al patio hay sendos huecos, uno a cada lado del arco de la puerta, que parecían corresponder a dos alacenas, como suelen ser habituales en estas piezas de las casas nazaríes; habían sido transformadas en puertas o huecos que calaban el muro y luego vueltas a tapiar. En una fotografía antigua de finales del siglo pasado se aprecian esas dos puertas abiertas con acceso a ellas a través de escaleras, pues parece que se había recrecido o sobreelevado el nivel del salón, quizás para dejar un pequeño sótano, del que parecen verse dos ventanucos en la parte central, debajo de un balcón abierto en el hueco del arco de acceso. Puesto que los muros no presentaban un aspecto de gran resistencia y se desconocían sus dimensiones originales, se consideró conveniente no reabrir estas posibles alacenas a fin de no debilitar la estructura. El muro occidental de este salón presentaba asimismo factura distinta de la del resto de la sala, cosa por otro lado normal, puesto que es posterior a la puerta adintelada de entrada a la casa, al entestar aproximadamente en la mitad del vano de ésta.

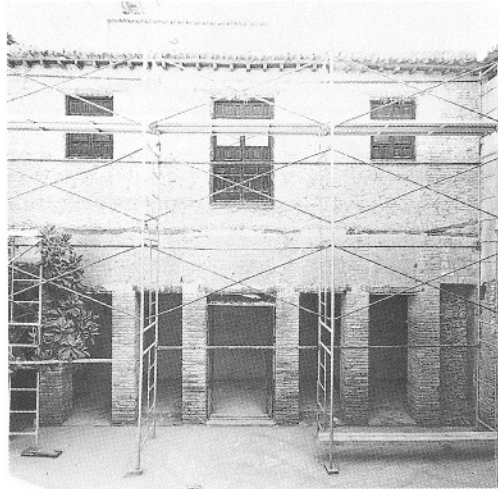
En el zaguán antiguo de la casa, ubicado en el ángulo noroeste, se limpió también el suelo apreciándose la existencia de enmostrillado en la mayor parte de él, salvo en la zona inmediata a la puerta adintelada, en que había una superposición de suelos. El más profundo, y que estaba al mismo nivel del de

enmostrillado, era de ladrillos puestos de canto.

Otros sondeos se practicaron en los extremos de los pórticos del patio, en contacto con el muro oriental medianero con el convento. En el pórtico del lado sur apareció con toda claridad un cimientado de la pilastra que constituía el final del pórtico. En el extremo del pórtico norte también apareció un cimientado de argamasa, aunque no tan bien definido. Sobre él había una piedra arenisca similar a las que en algunas ocasiones se colocan como remate de cimientado para apoyo de una columna.

Concluida la exploración del edificio se acometieron las labores de tratamiento de humedades y consolidación de las estructuras. Para lo primero se adoptó el sistema de electroósmosis-foresis, consistente en la colocación de unos electrodos en los muros y en el suelo inmediato a estos que provocan un potencial eléctrico que reduce la tensión capilar, haciendo descender la humedad. Simultáneamente, en los orificios practicados en los muros para la introducción de los electrodos, se inyecta un producto cuya misión es saturar y taponar los poros que el agua deja libres al descender la humedad capilar (foresis). La operación se concluye con un nuevo revoco realizado con mortero, al que se adiciona un aireante para aumentar su porosidad y por tanto su capacidad de transpiración, lo que permite que la humedad que aún pueda llegar a entrar en el muro se evapore por la superficie de éste sin llegar a ascender más que unos pocos centímetros. El resto de los enfoscados se han realizado con mortero de cal con árido adecuado y colorante para darle el tono adecuado. Se ha mantenido en los revocos el color ocre que tenía la casa, utilizando dos tonos diferentes; el más oscuro se ha dado a los muros que pertenecían al trazado original de la casa y el más claro a los construidos en períodos posteriores.

El mayor problema estructural que presentaba la casa era el del pórtico norte, en que ya de antiguo una columna se había hincado en el suelo por fallo de la cimentación, presentando además todo él un acusado desplome. Se consideró que la mejor solución era descargar totalmente de peso el pórtico, para lo que se ha dispuesto una viga metálica de celosía por encima de las vigas de madera que hay ocultas dentro de la fábrica, sobre los arcos. La viga metálica se apoya en dados de hormigón colocados sobre los pilares



Arriba, crujía oriental sin los enlucidos. Abajo, la puerta mudéjar durante la restauración.

extremos, que han sido reforzados. Sobre la viga cargan ahora los pies derechos de la galería superior y las vigas del forjado de dicha galería, tanto las antiguas que quedaban casi descolgadas por haberse podrido las cabezas, como otras nuevas colocadas ahora por encima de las anteriores, que soportan la tablazón de base del solado y a las que se han atornillado las antiguas.

A esta viga metálica se han anclado también las vigas antiguas de madera de atado del pórtico, pero de forma que permiten un cierto movimiento para no transmitirles las dilataciones o la flecha de la viga metálica. Esta operación ha permitido eliminar un tirante metálico con el que se había atado al muro el machón que apoya sobre la columna izquierda; este tirante impedía la colocación de las puertas con la disposición original de apertura hacia el exterior. En el pórtico sur se ha realizado también un atirantado colocando sobre el envigado de madera una armadura de redondos de acero.

Tras las operaciones de consolidación y saneamiento de la estructura se realizaron los trabajos de remodelación de locales y apertura de huecos originales. Se abrió la puerta antigua de la esquina recortando los sillares del ángulo y formando con ellos la mocheta de la puerta. También se ha rehecho la otra jamba de ladrillo, que estaba muy desplomada y disgregada. En la otra puerta, más tardía, se ha reducido el espesor del muro con que estaba tapiada a fin de dejar sus jambas visibles tanto en el exterior como en el zaguán. En esta habitación se cerró la puerta que daba al patio de luces, reabriendo otra tapiada en el ángulo opuesto a la de la calle y en la que apareció una gorroneira en una de las maderas del dintel. De esta forma el ingreso a la casa recupera la disposición en doble recodo característica de las casas hispanomusulmanas. Para salvar el desnivel entre la calle y el patio, se han dispuesto los peldaños adecuados, uno en el umbral de la puerta de salida a aquélla y otros dos en la puerta de paso al espacio contiguo a la galería del patio, que ha quedado reabierto.

En la zona de paso del patio al zaguán, se han corrido los tabiques para dejarla con la anchura del arco lateral del pórtico. Con acceso por este paso se ha colocado un aseo, dentro de la crujía oeste. Las dos puertas que daban a la calle en esta zona se han tapiado, ya que ninguna era original; en su

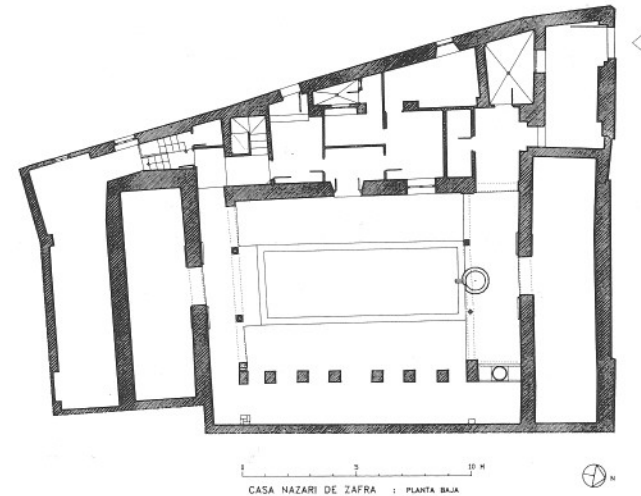
A. Almagro Gorbea: La casa Nazarí de Zafra en Granada

lugar, y para acceso a la vivienda del conserje y como puerta de servicio, se ha abierto una nueva, disponiendo un pequeño vestíbulo a través del cual se pasa a la escalera.

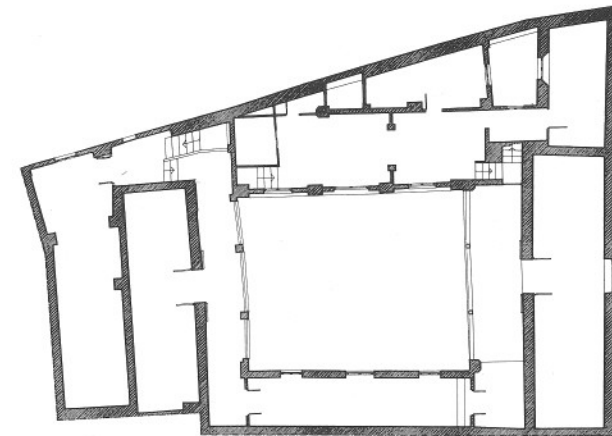
En la crujía oriental, después de demoler los tabiques que cerraban las habitaciones, todos de factura mala y recientes, se tomó la decisión de dejar los pilares exentos y prolongar el espacio del patio hasta el muro medianero, recuperando, de algún modo, el espacio del patio más antiguo. También en el pórtico sur, en el que su alfarje se prolonga en ambos lados en la longitud en que debió extenderse originalmente, se ha dado al pavimento la misma extensión, dejando libre el espacio del mismo en los dos extremos. En el lado oeste, en un espacio que queda libre al extremo de este pórtico, donde antes se abría una puerta de acceso desde la calle, se ha dispuesto un cuarto para los cuadros y mecanismos eléctricos y de seguridad. El sótano se ha saneado y se han abierto dos huecos de ventilación con rejillas de salida en el suelo del pórtico.

En el piso alto no se ha alterado apenas la distribución. Solamente se ha cambiado la ubicación de las puertas de paso a la sala de la crujía oriental de modo que las galerías en la planta alta tengan la misma disposición que en la baja. El tejado de la zona norte ha sido también rehecho, pues presentaba goteras. Sobre el alfarje de la sala se ha extendido un aislante térmico. En esta planta alta se ha dispuesto la biblioteca en la sala del lado norte y cuyo depósito puede extenderse por la sala de la crujía oriental. La sala del lado sur alberga el despacho de la Dirección que hace a su vez de sala de juntas. De este modo se garantiza la preservación de las pinturas de las paredes que existen en esta sala, al quedar en un local de uso restringido y bajo el control de personas de criterio. La sala contigua se destina a secretaría.

La siguiente labor acometida ha sido la restauración de solerías. En el zaguán se han rehecho con el mismo tratamiento de las antiguas y respetando la zona de ladrillo dispuesta enfrente de la puerta más tardía. En las dos galerías del patio se ha completado el solado de mármol; en la del lado norte se conservaba parte de solería de este tipo. En el resto del patio se ha sustituido el pavimento de enmorrillado por otro de ladrillo a sardinel, extendido también a la zona baja de la crujía oriental para acentuar el sentido del espacio unita-



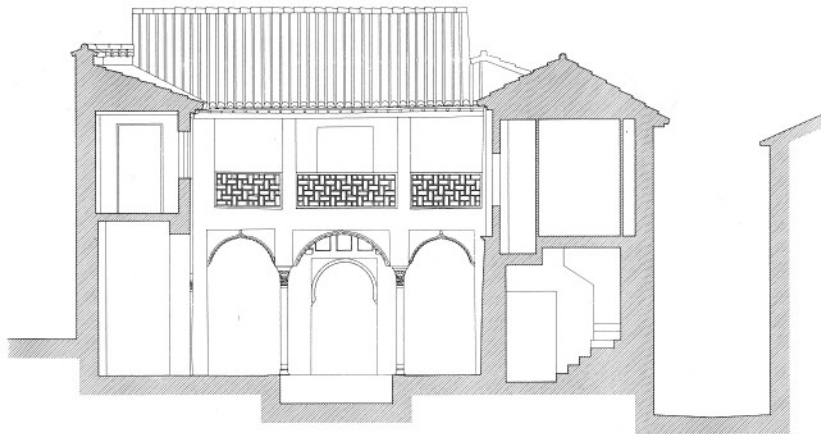
CASA NAZARI DE ZAFRA : PLANTA BAJA



CASA NAZARI DE ZAFRA : PLANTA ALTA



0 5 10 M
CASA NAZARI DE ZAFRA : SECCION NORTE



0 5 10 M
CASA NAZARI DE ZAFRA : SECCION SUR

rio del primitivo patio. En el resto de las salas se han mantenido las solerías de ladrillo plano o baldosa.

De las carpinterías primitivas sólo se conservaban originales las dos gorroneas de la puerta de la sala baja del lado sur; presentaban restos de pintura roja y el típico rollo insinuado en los laterales, aun cuando su sección sea totalmente prismática. Tanto esta sala como la del lado norte y las dos del piso alto tuvieron originalmente portones de gorronea que abrían hacia el exterior; en la sala norte del piso alto había una puerta de este tipo colocada en una restauración anterior. Ahora se han repuesto todas las restantes. En los salones del piso bajo se han colocado además puertas de vidrio *securit* para poder climatizar ambos locales. En los salones del piso alto se han colocado puertas cristaleras de madera para la sala que será biblioteca y la que será despacho de dirección. En el resto de los huecos se ha procedido a restaurar la carpintería existente.

Por último, se han colocado instalaciones de electricidad con alumbrado tanto ambiental de la casa como para las salas de exposición, e instalaciones de detección de incendios y de telefonía.

Mención aparte merece el apartado de restauración de los alfarjes con decoración pictórica y de las pinturas murales conservadas. La pintura de los techos existente es de dos tipos: una que corresponde a los alfarjes de época cristiana (galería y salón del lado norte del piso alto y salón del mismo lado del piso bajo), se reduce a una simple decoración de dientes de lobo o círculos en los chaflanes de las cintas y saetinas pintadas en blanco; la otra decoración es la existente en los techos con menado, que son los conservados de época islámica (techos de los pórticos de planta baja de ambos lados y parte del salón del lado sur). En las tablas del menado hay inscripciones cúficas pintadas en rojo, azul y verde. En ambos casos la labor de restauración ha consistido en la limpieza de la madera y de la capa pictórica, el tratamiento contra elementos xilófagos de la primera y la fijación de la segunda, y finalmente el refresco del color y la reintegración de pequeñas zonas que no ofrecían dudas.

Respecto a las pinturas murales, están pintadas en seco sobre el enlucido y

A. Almagro Gorbea: La casa Nazarí de Zafra en Granada

se conservan en ambas caras del pórtico sur y en la sala y galería de este mismo lado en el piso alto. Se utilizaron en las mismas los colores negro y rojo fundamentalmente, siendo el primero el que mejor se ha conservado, sobre todo en las zonas a la intemperie. En las albanegas de la cara exterior de los arcos del pórtico, hay decoración de ataurique pintado en negro que corresponde a la fase posterior a la reforma de estos arcos, como ya dijimos. Por la cara interna del pórtico hay unos medallones con escritura cursiva que conservan elementos en rojo.

En la galería del piso superior existen restos de decoración de cintas en negro y rojo en sentido horizontal. Dentro de la sala se conservan elementos similares en mejor estado. Las cintas horizontales presentan cada cierto trecho entrelazados geométricos rematados en elementos florales. En medio de los paños hay pequeñas inscripciones en letra cursiva con textos religiosos que corresponden a una segunda fase, ya que están pintados sobre un fino enlucido que cubre la decoración anterior. También en este caso la restauración ha consistido en la limpieza de los enlucidos y pintura antigua, la consolidación del soporte que en muchos casos estaba desprendido de la masa del muro, el relleno de los desconchones y oquedades, la reintegración de algunas zonas de fácil reconstrucción y la entonación de las zonas de fondo repuestas.

Las obras de restauración han sido realizadas por la empresa Alberto Domínguez y la restauración de pinturas por profesores y alumnos de la especialidad de Restauración de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, bajo la dirección técnica de los servicios de arquitectura del Ayuntamiento de Granada, actuando el autor de esta comunicación como asesor designado por la fundación Aga Khan.

